

# Un Faro en la Noche

Por el C. Cap. de Corb. Ing. M. N. Luis RUANO M.

**H**A tenido usted oportunidad de admirar el panorama nocturno de la capital de la República, últimamente...?

Si lo hace desde la magnífica cuesta de los Indios Verdes, en la carretera México-Laredo, su naturaleza de Marino se sentirá emocionada, pues ahora, hay un detalle que le hará evocar la esencia de su vida.

Por sobre el mar de luces que es nuestra capital desde las primeras horas de la noche se destaca en la obscuridad, sobre el negro de las montañas, más negras que la noche, un punto luminoso, que con ritmo de relojería aparece y desaparece, ...es un faro.

¿Un faro tan lejos del mar?

Si señor un faro... sólo que no indica la entrada a un puerto seguro contra los embates y asechanzas de la mar, pero, que es también un guía, un guía que le está indicando el lugar de la Nación, en que con sano juicio, visión del futuro y tesón sin límites, están levantando las autoridades de Marina, uno de los pilares más fuertes, la base puede decirse, de la Marina de México.

Si intrigado por la luz de ese faro, se dirige usted de día, con el rumbo que marcó en la noche, llegará a las Lomas de Tecamachalco. Es en ese bello lugar donde están terminando los Talleres Generales de Marina.

Tras la reja de su amplia puerta de entrada se levanta majestuoso el faro, que no es sólo un adorno, no un monumento solo; es un símbolo, es la luz que le dice a la mar lejana, que arraiga en el corazón de la Nación la visión marinera, que principian México y sus hombres a ver hacia el mar; se enciende la luz para horadar las tinieblas creadas por falta de orientación marítima, se apagan para encenderse hacia otro punto, buscando escudriñando... y en tanto a sus pies crece la base de la Marina, talleres capaces, almacenes, hombres que trabajan.

En este lugar se siente uno, también emocionado, ya que en las paredes del faro, se han grabado nombres de marinos, para llevar a la memoria de todo mexicano, que en esta cruenta lucha que ha asolado al mundo, México tiene sus héroes que cayeron en

el cumplimiento del deber, y da emoción, da confianza ver cómo las marinas Mercante y de Guerra marcharon en un solo impulso, unidos en el cumplimiento del deber, los marinos que rodeados de asechanzas, surtían de todo lo que México produce, al esfuerzo bélico de las Naciones Unidas.

Para los profanos, puede que estas construcciones sólo les indiquen un taller, con sus ruidos, su humo, sus olores casi siempre poco gratos al olfato, pero hay algo más que eso; en esos talleres se forjará la Marina Nacional, de éstos saldrán los elementos que mantengan nuestras costas alumbradas, nuestros buques aptos para su azaroso cometido.

Y si se recorre la amplitud de sus construcciones se verá no ya un taller, sino la idea progresista, el ideal hecho obra; hay ahí, sanatorio, habitaciones, casas para el personal, la idea democrática y comprensiva de las necesidades del individuo que trabaja, el ideal de nuestra Revolución hecho obra, el mejoramiento del hombre que labora, en todos los aspectos de su vida.

En este grupo de construcciones, se estudia, se vive, se sana y se trabaja para el porvenir de una industria, la naval, que es fuente de energía, no ya por el producto marítimo, que como el maná bíblico, basta con querer recogerlo para gustarlo y hacerlo fructificar en magnífico dinero, sino también como materia impulsatriz y consumidora de todas las industrias existentes y por crear en el suelo patrio.

Los buques para su cometido, necesitan del productivo esfuerzo de todas las energías de un pueblo, consumen todo lo que se produzca y lo que no consumen, lo transportan, rápida y seguramente, a aquellos lugares en donde se carece de ellos, rindiendo a sus iniciadores y trabajadores pingües ganancias y conocimientos de gran valor cultural y práctico, llevan y traen productos, ideas, crean relaciones de confraternidad con todos los ámbitos del mundo y dan a conocer el esfuerzo que un pueblo hace por no quedarse atrás, en el concierto progresista de las naciones civilizadas.

Parecerá paradójica, pero la vida de los buques está en tierra; en el mar

está su trabajo, en tierra está su descanso su capacitación para la lucha, son los talleres con sus almacenes, los que mantienen la pujante naturaleza de un buque, en tierra lo construyen, en tierra lo limpian, lo pulen, los hombres de tierra lo aderezan, lo equipan y se lo entregan a los del mar para la dura faena, para el arduo trabajo.

Una marina no son buques, y buques y más buques sino talleres, almacenes, diques, obras portuarias, alumbrado de costas y después el buque como producto bello y provechoso de todo ese esfuerzo terrestre, un buque fuerte, apto para la lucha, para la campaña de mar que lo agota, lo envejece y lo haría caducar sino fuera porque la tierra cuidadosa le repone sus mecanismos, lo dota de los elementos que precisa para su labor y una y otra vez vuelve y volverá al mar, pero eso sí, siempre en capacidad; un descuido, una falla en el engranaje de su avituallamiento y la mar lo engulle o lo estrella despechada de su dominio sobre ella.

Entre propios y extraños ha causado estupor el ver erigirse en lo más alto del país y casi en su centro unos talleres para la Marina y han hecho exclamaciones y han externado pensamientos en los que se traduce el craso desconocimiento de las medidas gubernamentales a este respecto. Yo, personalmente, combato esa idea y encuentro no sólo plausible, sino necesaria esa medida que en tiempo próximo estará en condiciones de llenar una y la única verdadera necesidad de la Marina Nacional.

Nuestra Marina carecía hasta hoy de un establecimiento industrial; en realidad, ninguna industria ya particular u oficial atendía las necesidades de la Marina. Hoy y en tiempo no lejano se verá surgir de esos talleres elementos variados que injertarán vida a los buques.

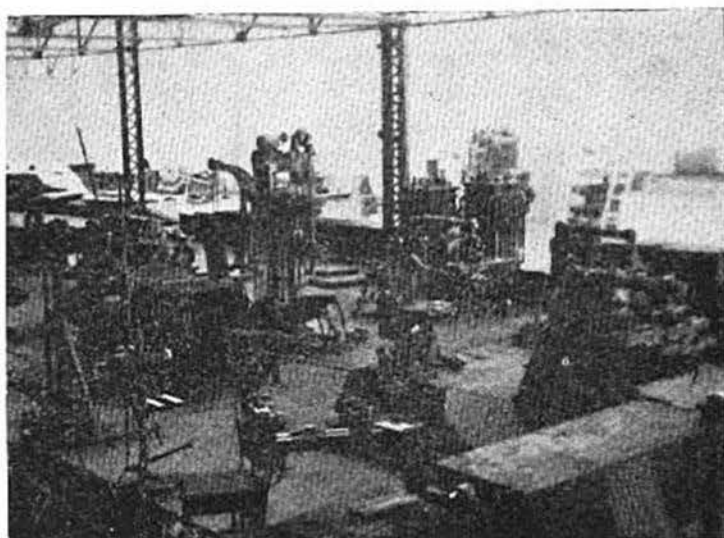
Las razones para el establecimiento en la Capital de esos talleres son obvias y sobre todo están hechas a base de realidades.

Como decía antes, el costo de instalación, conservación y personal especializado, para mantener funcionando

# Gráficas de los Talleres de Marina



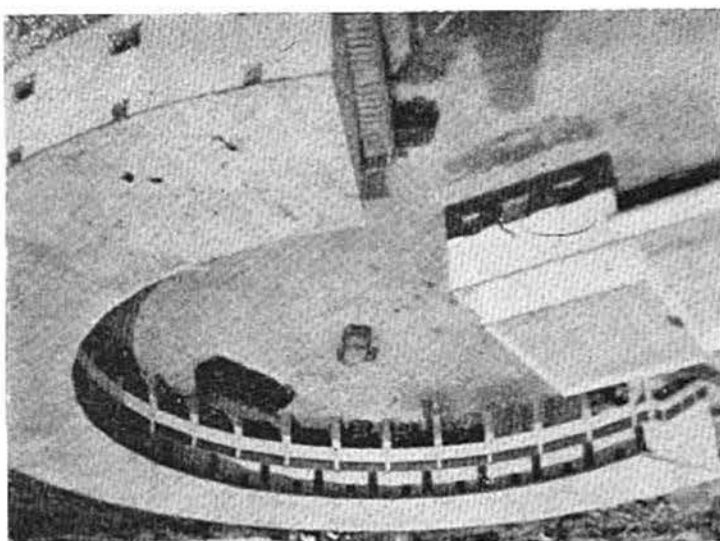
Vista general de los Talleres de la Secretaría de Marina.



La Sala de Tornos.



Vista parcial del taller mecánico.



El garage.



El taller de faros.



El edificio de gimnasio y biblioteca.



los talleres y almacenes de una marina, son de un costo fabuloso.

Nuestro problema económico a este respecto nos impide hacer gastos superfluos.

Si a esto se agrega la situación de la República, con dos enormes costas, separadas por dilatadas tierras y sin posibilidad de llegarse a unir por agua por ningún concepto o medio, se principiará a esbozar una realidad. México necesita dos marinas, la del Golfo y la del Pacífico.

Cada una de estas marinas con sus necesidades industriales completamente idénticas, puesto que lo necesario a los buques del Pacífico lo es también a los del Golfo.

Si se observan las comunicaciones terrestres del país veremos que la Capital de la República es un centro al que fluyen vías casi paralelas a las costas, con solo dos caminos de hierro transversales a Veracruz uno y a Manzanillo el otro, directos y aprovechables para la comunicación rápida a la costa.

Tenemos entonces necesidad de enfocarnos el problema industrial de la marina desde los puntos reales siguientes: Económico, Geográfico y de Comunicaciones.

El punto de vista económico es el principal. Este es limitado, tan limitado que pone en verdaderos aprietos a las autoridades de Marina.

Pero ha salido una gran solución. El que México tenga dos mares ¿exige el sostenimiento de dos flotas de guerra y dos mercantes? ...Sí.

El que existan dos flotas ¿requiere indefectiblemente, la instalación industrial duplicada, una en cada litoral? ...No, puesto que las necesidades industriales de ambas flotas son las mismas.

Al situarse la médula de abastecimiento industrial en México, se tiene la ventaja, nada despreciable de estar en contacto dentro de un plazo máximo de 72 horas con cualesquier punto de la costa, Veracruz o Manzanillo, y si esto fuera poco, un tercer punto, la frontera con el país más industrial de América, de donde forzosamente nos tendremos que surtir de los elementos básicos para la industria naval, está situado a una distancia equivalente en tiempo.

Esto quiere decir que el punto está bien elegido, y es un acierto que había escapado por tanto tiempo como tiempo tiene México de tener marina propia, sino es que desde que tiene dos litorales, una red ferroviaria y de carreteras como la existente.

Entonces encontrando un punto intermedio se puede crear una factoría capaz de llenar las necesidades de ambas en el menor tiempo y con gastos mínimos.

Ese punto es la Capital, y no sólo por ser casi intermedio, sino por ser el centro vital único en la Nación.

El punto económico de gastar sólo el 50% de los muchos millones que implica una doble instalación está solucionado a mi entender con seguro y fino tacto.

Los puntos geográfico y de comunicaciones son completamente afines.

Puesto que la economía aconseja sacar el mayor provecho a lo existente en bien de lo que se creará, es indubitable que aprovechar nuestra red ferroviaria establecida, para la consecución de nuestros fines, es lo más indicado.

Los Talleres Generales de Marina desde el punto de vista técnico, no dejarán nada que desear, puesto que se

les está dotando de elementos magníficos y en gran profusión, con todos los adelantos modernos en las diferentes actividades, como fundición, moldeo, recocido de planchas y angulares, maquinado, etc., etc.

A paso y medida que estos talleres entren en producción estarán en condiciones de abastecer las necesidades de material de respeto, que tan necesario es a los buques.

Las obras portuarias y la erección y reacondicionamiento de diques y varaderos, consecuente a las necesidades de los buques para carenarse y repararse debidamente, se están desarrollando paralelamente al desarrollo de los talleres, como lo apuntan ya las obras emprendidas en Veracruz, Manzanillo, Mazatlán, Coatzacoalcos y otros.

Una vez completado el equipo de los talleres y abastecidos sus almacenes, sólo resta que una adecuada organización del personal y del material pongan en producción los magníficos elementos acumulados.

Y no es de dudar que quién ha sido capaz de desafiar a la crítica, haciendo una instalación de la envergadura de la que nos ocupa, sabrá de sobra escoger personal idóneo y capacitado para que maneje lo que realzará su nombre y lo hará pasar a la historia de la Marina en México como hombre de visión y energía, dinámico, capaz de grandes obras y hechos.

Para rubricar, bástenos saber que son los Talleres Generales de Marina, la base sobre la que se erigirá una marina eficiente que cuente con todos los elementos necesarios para el desempeño de su cometido, y todo con el mínimo consumo de numerario y el máximo aprovechamiento de los medios y recursos netamente nacionales.